



MARIE LUISE KASCHNITZ

minúscula



La Casa de la Infancia



MARIE LUISE KASCHNITZ, *La Casa de la Infancia*, traducción de Rosa Pilar Blanco, posfacio de Cecilia Dreytmüller, editorial minúscula, Barcelona, 2009, 137 pp. ISBN 978-84-95587-54-1 (*Das Haus der Kindheit*, 1956).

FRIEDRICH RECK, *Diario de un desesperado*, edición y posfacio de Christine Zeile, traducción de Carlos Fortea y Álvaro García-Ormaechea, editorial minúscula, Barcelona, 2009, 301 pp. ISBN 978-84-95587-55-8 (*Tagebuch eines verzweifelten*, 1947-1994).

FRIEDRICH RECK

minúscula



Diario de un desesperado



EL panorama editorial actual está dominado por la producción de ligereza y entretenimiento, lleno de Dan Brown's y Harry Potter's, como cualquier otro ámbito cultural e intelectual. La industrialización de la producción de contenidos, como lo llaman algunos. Ante este panorama, uno se asombra (¡qué menos!) de que todavía haya quien intente hacerse hueco en el mercado, dedicándose a otro tipo de cultura. Desde un punto de vista estrictamente empresarial, la decisión puede verse incluso como acertada: "Si no puedes competir con los grandes monstruos editoriales, búscate un nicho de mercado que no se haya explotado y diferénciate". Pero a la hora de la verdad ¿quién se atrevería a hacer esto con la literatura y menos aún en España?

La colección Alexanderplatz de la editorial minúscula es un ejemplo magistral de coraje editorial. Es como una suave y fresca brisa de albornes que viene a recordarnos que, pese a sus luces y sus sombras, el último destello cultural europeo procedió de los que otrora fueran conocidos como "bárbaros". Además, y para suerte de quienes se dedican a la cultura, esta colección viene a rellenar un hueco literario que ha sido ampliamente descuidado.

La Casa de la Infancia y *Diario de un desesperado* son dos obras de la literatura alemana contemporánea a las que merece la pena atender por diversos motivos que enseguida resumiremos.

Por su parte, la novela autobiográfica de Marie Luise Kaschnitz

nos propone un viaje onírico por ese gran desatendido que es nuestro tiempo de infancia. Desde que Artemidoro de Daldis escribiera sobre la interpretación de los sueños y hasta la obra de Sigmund Freud, el sueño y su simbolismo siempre han interesado y servido como excusa para que intentemos conocernos mejor. Y sin embargo, no parece que hayamos alcanzado éxito por esa vía. La vía de la poeta y escritora alemana, la del escrutinio del propio pasado, de nuestro origen y génesis, parece por contra no haber sido objeto de reflexión ni de importancia. Al pensa-

miento europeo parece que desde antiguo lo que le ha interesado es el sujeto ya formado (o trascendental), el hombre, la razón..., independientemente de su origen. Sin embargo, parece razonable pensar que si queremos conocernos mejor individualmente, más nos vale ocuparnos de nuestro origen personal, del mismo modo que usamos la historia para entender el presente.

Así pues y no obstante, la obra de Kaschnitz es interesante porque nos ejemplifica un considerable esfuerzo de introspección con la mirada puesta en la propia infancia y al tiempo, pone en relación este ejercicio con todo un lujo de reflexiones personales, sociales y políticas. Mientras tanto, el lector puede además empaparse del magnífico estilo literario, con sorprendentes recursos, la surrealista atmósfera creada por la autora y el repaso histórico y cultural de la Alemania de antes y después de las guerras.

“Retiraré mis reproches relativos a la elección de la materia de enseñanza y afirmaré incluso que las vivencias que me han mostrado han sido instructivas precisamente por su insignificancia. Porque la vida pequeña está llena de las tensiones, los miedos y las alegrías que conforman la grande, al final también el arco pequeño se inclina hacia el amor.”

Con este resumen cierra la protagonista de la novela su recorrido por la etapa olvidada que es la infancia y que a lo largo de intensas experiencias pone a prueba la fortaleza de carácter de la viajera.

La infancia de Marie Luise Kaschnitz, hija de acomodados burgueses, no debió ser especialmente difícil, como tampoco la de Friedrich Reck, descendiente de una noble y terrateniente familia prusiana. Mientras que en contadas ocasiones trae la autora a colación referencias a la primera guerra mundial y a las transformaciones sociales de la Alemania de principios de siglo, casi siempre con intenciones de deshacer una imagen idealizada de esa época, el libro de Reck, *Diario de un desesperado*, gira completamente en torno a la Alemania del período nazi y la Segunda Guerra Mundial.

Con la frase “Spengler ha muerto” comienza Reck su diario en mayo de 1936 y a lo largo de todo el libro reúne reflexiones sociopolíticas y vituperios contra el tiempo que le tocó vivir. Especialmente se desquita contra la figura de Hitler, al que asegura habría matado cuando tuvo ocasión si hubiera sabido el papel que posteriormente desempeñaría. Para un descendiente de la nobleza prusiana que se consideraba a sí mismo “engendrado monárquico”, el régimen nazi sólo podía merecer la opinión de una degeneración suma. Los nazis, enemigos de todo lo bello y espiritual, de todo lo intelectual, representan para Reck el triunfo de la brutalidad, el éxito de la masa descerebrada, la suma estupidez.

Lo interesante del testimonio de Reck no es si parece o no preocuparle lo ocurrido durante esa época con el genocidio judío, o si su crítica procede de un pensamiento conservador, lo interesante de la desesperación y el odio que el autor alivia literariamente al verter la tinta sobre el papel es que nos ofrece una visión real, directa, interna y contemporánea de un fenómeno que todavía hoy nos cuesta entender y que todavía hoy dista de estar históricamente pasado de página. Desmitificar el nazismo, verlo en su hábitat, conocer de primera mano su funcionamiento y estructura, sus pulsiones, su radical y monstruosa humanidad, las vacilaciones y dudas de algunos, la confirmación de que no todos eran iguales, de que no todo el pueblo alemán era nazi y la terrible similitud con sucesos actuales. Intuiciones que cualquiera que haya pensado sobre el asunto podría tener y que se dan cita con un testimonio real en este diario.

Lo importante de rescatar testimonios como este radica en que ofrecen nuevas posibilidades para pensar el nazismo y la Segunda Guerra Mundial y sacarlos fuera de la funda plastificada en que





la industria audiovisual los ha metido, como producto especialmente diseñado para hacernos llorar, pero que poco a poco ha ido perdiendo su significado.

Especialmente iluminador puede ser el contraponer este tipo de documentos a las pretensiones de aquellos que, como Michael Haneke, pretender resumir el nazismo en los pretendidos traumas infantiles derivados de la rigurosa educación protestante de una determinada generación alemana de antes de la Gran Guerra.

Adolfo Llopis Ibáñez